



([JONATÁN POZO](#) , 17/02/2012) La mentalidad de la postmodernidad en la que estamos inmersos implica que el modelo en las relaciones personales, sociales y familiares tiene una estructura de red, y ya no de jerarquía. La verticalidad ha dado lugar a la horizontalidad y en los tres ámbitos mencionados. Las relaciones intergeneracionales son las que se están viendo más afectadas por estos cambios. Desde este marco cultural, el valor de la autoridad y, como un poco más adelante veremos, el valor del respeto tienen muchas dificultades y muy poca adhesión.

Pasemos a considerar, de forma muy sucinta, algunos elementos de la postmodernidad y como estos afectan en la infancia y la adolescencia.

Se ha producido un desplazamiento de los valores tradicionales y la adopción de unos valores nuevos. Somos los adultos los que proyectamos en los menores nuestros propios valores, anhelos y deseos. En la mayoría de las ocasiones estamos sufriendo las consecuencias no deseadas de asunción de unos valores (antivalores) socialmente aceptados. Uno de ellos es la permisividad. Sus nefastas consecuencias son: escasa colaboración en las tareas domésticas, desinterés por todo lo que implica esfuerzo, aumento desmedido de las demandas y las exigencias hacia los adultos, exceso de protagonismo del ocio... e incluso idealización de las relaciones paterno-filiales. Sobre este tema un libro de referencia es el que escribió Javier Urra, titulado *El pequeño dictador*. En él se nos habla de cómo el niño consentido puede acabar siendo un adolescente tirano. Urra fundamenta muy bien su tesis salpicando, las más de quinientas páginas del libro, con un buen número de ejemplos basados en casos reales.



[Justicia Real](#)